

## Entomólogos vascos: la doctora Vicenta Llorente, una historia fascinante en la entomología ibérica

JOSE IGNACIO LÓPEZ-COLÓN

**RESUMEN**  
**LABURPENA**  
**ABSTRACT**

La doctora Vicenta Llorente del Moral nació en Algorta (Vizcaya) en 1930. Como consecuencia de la Guerra Civil, fue evacuada a la Unión Soviética en 1937. Allí se especializó en entomología. Regresó a España en 1956, continuando su carrera universitaria en la Universidad Complutense. Ha publicado valiosos trabajos de entomología. Este artículo repasa su fascinante biografía.

*Vicenta Llorente del Moral doktorea Algortan (Bizkaia) jaio zen 1930ean. Gerra Zibilaren ondorioz, Sobiet Batasunera eraman zuten 1937an. Han, entomologian espezializatu zen. 1956an, Espainiara itzuli eta Sobiet Batasunean hasitako unibertsitate-karrerari eutsi zion Unibertsitate Complutensean. Entomologia-lan baliotsuak argitaratu ditu. Artikulu honek doktore ospetsu horren biografia jorratzen du.*

Born in Algorta (Biscay) in 1930, Doctor Vicenta Llorente del Moral was sent to the Soviet Union in 1937 to escape the Civil War. There she specialised in entomology. She returned to Spain in 1956, continuing her university career at the Universidad Complutense. She has published valuable works on the subject of entomology. This article takes a look at her fascinating biography.

**PALABRAS CLAVE**  
**HITZ GARRANTZITSUAK**  
**KEY WORDS**

Biografía Vicenta Llorente, Entomología, Exilio infantil vasco a la Unión Soviética, Guerra Civil española.

*Vicenta Llorenteren biografia, Entomologia, Euskadiko haurren erbestealdia Sobiet Batasunean, Espainiako Gerra Zibila.*

Vicenta Llorente Biography, Entomology, Exile of Basque children to the Soviet Union, Spanish Civil War.

Entre los ortopterólogos ibéricos –dejando aparte los actuales, con brillante presente y mejor porvenir (1)– hemos contado con grandes especialistas, entre los que destaca un personaje magistral: Ignacio Bolívar y Urrutia (Madrid, 9 de noviembre de 1850–México, 21 de noviembre de 1944), el más ilustre, director desde 1901 del Museo Nacional de Ciencias Naturales y, veinte años después, del Jardín Botánico, hasta que tuvo que tomar el camino del exilio al término de la Guerra Civil. En dicho capítulo, es obligado mentar también a otros cuatro: Manuel Cazorro Ruiz (1865-1935), uno de sus discípulos; Longinos Navás Ferré (1858-1938); Eugenio Morales Agacino (1914-2002) y una figura actual pero ya consagrada, la doctora Vicenta Llorente. Por los particulares acontecimientos que ha tenido que vivir, la biografía de esta última es muy interesante: a nuestro entender, digna de mucho más que las líneas que vamos a dedicarle.

Vicenta Llorente del Moral es Doctora en Ciencias Biológicas, Científico titular del CSIC jubilada, experta en ortópteros del *Museo Nacional de Ciencias Naturales* de Madrid, adscrita al departamento de *Biodiversidad y Biología Evolutiva*.

Nace en Algorta, Vizcaya, el 17 de septiembre de 1930. Como sucedió a tantos otros hijos de republicanos –principalmente del País Vasco, Asturias y Cantabria–, fue evacuada en 1937, al comienzo de la Guerra Civil española, a la Unión Soviética. Tanto el Gobierno de la República como los progenitores de todos esos chicos, pensaban que su alejamiento en la URSS iba a durar a lo sumo un par de años, pero la estancia se prolongó mucho más: en su caso particular, diecinueve. Ese periodo –la etapa infantil y juvenil– hace distinta y notable la biografía de esta científica que llegó a coincidir en la residencia de estudiantes universitarios con el propio Mijaíl Gorbachov.

“Mi padre, Clemente Llorente, se presentó voluntario para servir en el Ejército Republicano porque consideró, al estallar la Guerra Civil, que su deber era defender la República”, comienza la doctora su relato. “No le acompañó la suerte, y el 26 de septiembre del 36 cayó herido de muerte en Elorrio, Vizcaya...”. Y continúa: “La situación en el País Vasco fue agravándose y los bombardeos de las fuerzas del general Franco se repetían constantemente. Mi madre, viuda (2), con dos hijos y encinta, fue aconsejada para que llevase a sus vástagos a una

## INTRODUCCIÓN

## PRESENTACIÓN

## HISTORIA

(1) Podemos mencionar a los doctores Luis Herrera, Pablo Barranco, Felipe Pascual, Juan José Presa, María Victoria Peinado, María Dolores García, María Eulalia Clemente y Antonio Aguirre, entre otros.

(2) Su madre, doña Rafaela del Moral, no recibió ni un céntimo por esa condición desde 1937 hasta 1979, momento en el cual, bajo el gobierno de Adolfo Suárez, se le concedió una pensión como “viuda de guerra”.

residencia para huérfanos republicanos sita en el *Paseo Campo Valentín* de Bilbao, frente a la ría. Así estuvimos varios meses mi hermano y yo; mi madre venía a visitarnos a menudo... hasta que dio a luz a mi hermana”. “Las visitas se interrumpieron y la situación bélica empeoraba día a día; Bilbao era bombardeado una y otra vez y teníamos que correr al refugio habilitado en la zona...”.

En esas fechas, el Gobierno de la República decidió aceptar la oferta de Moscú para trasladar temporalmente a la URSS a los hijos de republicanos hasta que acabase la contienda. Reunieron a todos en el puerto de Santurce (3) y se fletó el barco *La Habana* con rumbo a Burdeos. Durante la travesía, toparon con el crucero de las tropas rebeldes *Almirante Cervera*, que realizaba labores de bloqueo en el Golfo de Vizcaya. A pesar de los temores iniciales, no sucedió nada, probablemente debido a que desde el navío de guerra de la armada nacionalista se confirmó que el cargamento del barco republicano era de niños. Una parte de la chiquillería permaneció en Francia, pero la mayoría embarcó de nuevo, esta vez para un largo trayecto.

“El *Sontai* parecía un barco de mercancías”, recuerda la doctora. “Fuimos habilitados en las bodegas y la travesía se hizo muy dura. Los chavales se mareaban constantemente y la tripulación, de origen chino, infundía temor y sentimientos poco tranquilizadores”. Todo se normalizó en el punto de destino, el puerto de Leningrado, donde fueron recibidos en un ambiente lleno de alegría, entusiasmo y cordialidad, pero ella tuvo que sufrir una adversidad añadida: como llegó indispueta, permaneció en la enfermería unos días y fue separada de su hermano Miguel, a quien enviaron a otro lugar. A la postre, el alejamiento sería de casi dos años, nada comparado con los diez que duró el periodo en que ambos permanecieron sin noticias de su madre y su hermana pequeña, o de los diecinueve que pasaron hasta que se produjo el ansiado reencuentro. Continúa relatando: “Partimos de Santurce por vía marítima y llegamos a Leningrado, hoy de nuevo San Petersburgo. Nos trasladaron [*a unos doscientos niños*] a Eupatoria (Yevpatoriya), en la península de Crimea, una ciudad repleta de balnearios a orillas del Mar Negro, al sur; una parte de la Unión de clima suave y sano. Fueron cuatro años muy felices: en invierno cursábamos los estudios y en verano disfrutábamos las vacaciones, íbamos a la

(3) Los niños de Cantabria y Asturias embarcaron en Gijón. Se estima que entre chicos y adultos acompañantes –según precisa la doctora–, emigraron a la URSS unas cinco mil personas. Otras cifras hablan de tres mil niños. (En realidad, durante dos años, fueron evacuados desde el País Vasco, Cantabria y Asturias un total de 34.000 niños, entre los enviados a Bélgica, Suiza, México y la Unión Soviética, pero la mayoría regresaron antes de que terminase la contienda, aunque otros tardaron algo más; fueron únicamente los evacuados a la URSS los que no pudieron hacerlo hasta 1956, e incluso algunos jamás retornaron, o volvieron y no fueron capaces de adaptarse a las nuevas condiciones sociopolíticas, yéndose a Cuba o marchando de nuevo a Rusia.)

playa a bañarnos y a tomar el sol. Las clases eran impartidas por los profesores que habían viajado con nosotros”.

Mientras tanto, en Europa se gestaba la II Guerra Mundial. En 1939, Alemania invadía Polonia y estallaba la guerra total, un conflicto que acabaría cobrándose más de cincuenta millones de vidas humanas. El 22 de junio de 1941, las tropas de Adolf Hitler inician la invasión de la Unión Soviética, violando de ese modo el pacto secreto firmado por el líder germano con Iosiv Stalin en agosto de 1939. Vicenta y los demás niños de su grupo fueron llevados al Cáucaso, y de ahí a Orlovskoye, una aldea a orillas del Volga (4). Allí vivían, estudiaban y trabajaban en huertas para abastecerse de los alimentos primarios: patatas, maíz, tomates, pepinos, sandías, melones... “Nosotros sembrábamos, arrancábamos las malas hierbas y recogíamos la cosecha. Los años transcurridos en ese periodo (de 1941 a 1945), fueron muy duros: la guerra iba destruyendo poco a poco las infraestructuras del país y acercándose a esta apartada región del Volga. Los ejércitos alemanes seguían avanzando y en ocasiones podía incluso oírse los bombardeos a ciudades cercanas”, sigue contando la doctora. “El abastecimiento de alimentos era cada vez más precario, aunque las cosechas que recogíamos en nuestros campos nos permitían pasarlo mejor de lo esperado. Además de los estudios y los trabajos agrícolas, los niños teníamos que realizar otras labores, como la de acarrear agua del río (no había agua corriente); esa tarea, una de las más duras, era encargada normalmente a los chicos. Las niñas realizaban otras no mucho menos pesadas, como la de ir a los bosques cercanos a recoger leña para calentar las habitaciones y la escuela”.

Su hermano, dos años mayor, aunque no era mal estudiante, prefirió dedicarse a otras tareas, como la de cuidar los caballos –que le apasionaban– y los otros animales (aparte de portear el agua desde el Volga como los demás); descuidó un poco los estudios y le enviaron a la ciudad de Marx para que aprendiese un oficio (se preparó como tornero, profesión que ha ejercido hasta su jubilación). Por tanto, Miguel fue llevado a Sarátov, la gran ciudad, donde se pasaba más hambre,

(4) Una aldea a doce kilómetros de la ciudad de *Marxstadt* –hoy día “Marx”, nominada en honor de Carl Marx (1818-1883)–, donde casualmente se asentaba una colonia alemana desde los tiempos de Catalina II, la zarina de origen germano cuyo reinado abarcó casi toda la segunda mitad del siglo XVIII (concretamente desde 1762 hasta 1796). Durante la guerra, los colonos fueron evacuados a Siberia por el miedo de las autoridades rusas a que entablaran relación y apoyasen a las tropas nazis del Tercer Reich. Orlovskoye está situada en la región de Sarátov, una de las mayores ciudades de Rusia meridional; al otro lado del Volga, enfrente mismo de Marx, se localiza la ciudad de “Engels”, así bautizada en honor de Friedrich Engels (1820-1895), pensador alemán y, junto a Marx, inmortal autor del “Manifiesto comunista” (1848). El clima en esa región es muy continental: en invierno suele nevar mucho y hace un frío extremo, las temperaturas pueden alcanzar los 45 grados bajo cero; en verano hace bastante calor, aunque no tanto como en las áreas continentales de la península Ibérica.

pues había escasez de alimentos y existían cartillas de racionamiento, y, para colmo de males, estaba más cerca del frente. Vicenta Llorente prosigue: “A mí me daba mucha pena no poder verlo en todo el invierno, y temía por su suerte, ya que la aviación alemana bombardeaba regularmente las fábricas“. Solamente una vez, en compañía de otras niñas de la clase que también tenían hermanos allí, tuvo ocasión de visitarlo. “Nos pusimos muy contentos al vernos, pero a la vez tristes por tener que separarnos de nuevo y desconocer cuándo tendría lugar un nuevo encuentro" (5). Al final de ese periodo, como las circunstancias habían cambiado, los estudios pasaron a recibirse en ruso, a excepción de la asignatura de castellano. La razón a la que obedecían esos cambios era la de preparar a los chicos para un porvenir más que previsible: un futuro de vida en la propia Unión Soviética. “Aquí acabé la 7ª clase [*el equivalente a la E.G.B.*], que coincidió con el fin de la II Guerra Mundial”. En ese momento, las autoridades rusas decidieron que los niños asilados, ya jóvenes entonces, podían establecerse en los alrededores de Moscú”.

Así fue como pasó a la “*casa de niños*” de Solniechnogorsk, “ciudad del sol” en ruso. Allí vivió entre 1945 y 1948. Fueron años felices, en los que disfrutaron de una vida agradable, aunque tuviesen que estudiar mucho para poder aprobar los cursos. “Nuestra nueva residencia estaba enclavada en un lugar maravilloso, con un lago y una extensa pradera donde tomábamos el sol después de darnos un baño; a veces bajábamos con los libros para seguir preparando, al aire libre, los exámenes finales. También tenía unos huertos donde trabajábamos desde la primavera hasta el otoño y, en la parte posterior del conjunto residencial, un inmenso bosque donde crecían frambuesas y fresas silvestres. Continué mis estudios y terminé la 10ª clase [*la previa para realizar los exámenes de ingreso en la universidad*]. Los aprobé y me matriculé en la *Facultad de Edafología y Biología* de la prestigiosa Universidad Estatal”.

Al incorporarse a la universidad de Moscú, Vicenta pasó a vivir en una residencia enorme perteneciente a dicha institución, donde también se alojaban los estudiantes que llegaban de las distintas repúblicas de la Unión e incluso otros países del entorno. Allí confluyeron todos Los “niños de la guerra” que habían ingresado en las distintas facultades; Vicenta coincidió con otras tres chicas de la misma casa-hogar de Solniechnogorsk. Fueron años difíciles pero espléndidos. “Aquello era como la ONU, y lo digo por la cantidad de idiomas que uno podía escuchar, aunque el ruso era el punto de referencia de

(5) A su hermano lo mandaron a Moscú un año antes. Marchó con un grupo de jóvenes que se instaló en la capital en 1944. Trabajaba de tornero en una fábrica y compartía residencia con otros compañeros y con obreros rusos.

entendimiento. Tenía una biblioteca y varias salas de lectura donde se preparaban los exámenes. También disponía de un salón de actos en el que se representaban obras de teatro, se interpretaban conciertos y se celebraban conferencias... casi siempre de los mejores actores, músicos y profesores”. “A veces, los recitales estaban organizados por distintos colectivos de residentes: ucranianos, gentes de otras repúblicas soviéticas, alemanes, checoslovacos, polacos, rumanos, chinos, indonesios, coreanos y nosotros mismos. Éramos un grupo numeroso: llegamos a formar un coro y un cuerpo de baile propios que interpretaba temas de nuestro folclore (por cierto, un grupo que tenía mucho éxito..., y que en general era tratado con un cariño especial cuando se conocía el porqué de nuestra presencia en la URSS)”.

De vez en cuando, se dejaba caer por Moscú algún periodista español. Esas ocasiones se aprovechaban para comunicar mensajes para que aquéllos los leyesen a las familias de los exiliados, lo cual se hacía mediante retransmisiones radiofónicas en *Radio Pirenaica*. “Al principio –continúa la doctora–, leía algún mensaje con la esperanza de que pudiesen oírlo mi madre o mi hermana, aun sin saber si estaban vivas o no, pero lo hacía con poca convicción, con una incertidumbre absoluta”. Un buen día, estando con una amiga cuyo hermano trabajaba en la misma fábrica que el suyo, empezó a hablar del asunto y entonces fue cuando se les ocurrió una idea que luego resultó ser crucial. Como la familia de aquella era de San Sebastián, escribió una carta a su hermana para que preguntase en el ayuntamiento de Algorta por la familia de Vicenta, y desde el consistorio de esa localidad se investigase el paradero de su madre. Sólo tenía un dato: su nombre y apellidos. La amiga añadió una foto que se hicieron juntas para la ocasión.

Pasó bastante tiempo. Al cabo, su compañera recibió una carta desde Donostia en la que su hermana comunicaba el éxito de la empresa y, lógicamente, indicaba la ansiada dirección. “Escribí inmediatamente una carta a mi madre”, indica. Pero los acontecimientos se decantan a veces de manera insólita: después de diez largos años sin saber absolutamente nada de su familia, a la bióloga le llegaron simultáneamente las señas por dos vías desconectadas entre sí, la ya comentada y otra nueva. Y ésta última fue por medio de un tío que vivía en La Habana, en la Cuba de Baptista, quien solicitó información al Gobierno ruso por medio de la Embajada de Cuba en Moscú. De ese modo, se inició una investigación desde la institución moscovita que también localizó la anhelada dirección vizcaína. Al recibir el correo, su madre rompió a llorar. Tantos años de angustia y desinformación... el júbilo fue mayúsculo. Como Vicenta había salido desmejorada en la foto, doña Rafaela del Moral llegó a pensar que su hija no estaba bien de salud.

“Me especialicé en *Entomología* y al finalizar la carrera fui a trabajar, como licenciada, a Ashjabad, capital de la República de Turkmenia

[*hoy día Turkmenistán*], junto a mi colega y amiga Elvira Mingo (6)”. Por tanto, la vida profesional de Vicenta Llorente comenzó en un apartado lugar del Asia central soviética. “Estuvimos tres años en el Instituto de Epidemiología, como especialistas en dípteros transmisores de enfermedades. En esos años realicé varias expediciones por el desierto de Karakum, en el Asia Central, en colaboración con la Academia de Ciencias de Turkmenistán”.

“Cuando me encontraba en la que a la postre sería mi última expedición científica por el Asia central soviética –continúa relatándonos sus avatares–, recibí una carta de Ashjabad. Era de mi amiga Elvira. Me comunicaba una gran noticia: la Cruz Roja estaba gestionando nuestro regreso. De hecho, ya se estaban preparando las listas para una primera expedición”. “El júbilo que sentí me hizo derramar las lágrimas a borbotones –prosigue–. Yo, tan lejos de todas partes y de todos... Me invadió una alegría inmensa. Nada más retornar a Ashjabad, me afané por preparar con Elvira la documentación y solicitar los papeles necesarios para la marcha. Las autoridades, funcionarios y compañeros que nos trataron, quedaban estupefactos y no comprendían nuestra ilusión por regresar. Argüían que ellos, los soviéticos, nos habían acogido con gran cariño y pensaban que éramos felices allí –¡que ciertamente lo éramos!–, pero olvidaban que aunque los *niños de la guerra* habíamos recibido del pueblo ruso todo lo que poseíamos: asilo, educación, comprensión y apoyo, cultura e idioma, trabajo e integración..., la ilusión y añoranza por abrazar a nuestros seres queridos no había dejado de estar presente ni un solo día de los muchos años pasados en las alejadas estepas orientales (en mi caso, diecinueve)”.

En 1956, regresó a España vía Odessa, adonde había llegado desde Moscú. El barco atravesó el Bósforo y los Dardanelos, surcó el Egeo y el Mediterráneo y acabó atracando en Valencia (7). Desde allí fueron trasladados en autocar al entonces balneario de Cofrentes, donde, además de algunas autoridades, les esperaba una nutrida dotación policial que vigilaba discreta pero concienzudamente toda la operación. Del pueblo valenciano partieron en tren hacia la estación de Atocha, en Madrid, y desde esta última, sin ser abandonados por la

(6) Especialista del Museo Nacional de Ciencias Naturales en himenópteros. Como era santanderina, la doctora Elvira Mingo había ido a la URSS cuando niña desde Gijón, varios meses después que Vicenta. Entre ambas se forjó una amistad que ha durado toda la vida.

(7) Regresaron en diversas expediciones. Vicenta llegó en la segunda; su hermano Miguel en la quinta, tres meses después, estando ya casado (con una asturiana) y con dos hijas. Según nos confirma la doctora, toda la gestión se hizo entre la Cruz Roja Internacional, la Cruz Roja soviética y la Cruz Roja española. Fueron tres representantes de esta última –los señores Ballina, Rodríguez y otro más cuyo apellido no recuerda– quienes subieron al barco en Estambul y gestionaron y coordinaron toda la operación, ya que España no mantenía relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

custodia policial, se desplazaron en diversos autocares hasta Bilbao, Santander y Gijón, según los puntos de destino de cada uno. “Ya te puedes imaginar la alegría que sentí, después de diecinueve años, al poder abrazar a mi madre, a mi hermana y al resto de la familia“, nos confiesa la doctora.

El Gobierno español le permitió convalidar la carrera universitaria (8) e inmediatamente reanudó su vida profesional. Pasó a depender, junto a su inseparable amiga la doctora Elvira Mingo, del *Instituto de Edafología*, sito en las dependencias que el CSIC tenía (y tiene) en la calle *Serrano* de Madrid, bajo la dirección del distinguido profesor D. Salvador V. Peris, prestigioso entomólogo, que después ha ejercido como catedrático de Zoología de Artrópodos en la *Facultad de Biología* de la Universidad Complutense, donde ha alcanzado gran fama como biólogo e impulsor de proyectos de investigación. En ese periodo, Vicenta deja de interesarse por los dípteros y se va especializando progresivamente en ortópteros, convirtiéndose al cabo en una valorada especialista. Posteriormente, obtuvo una beca para ampliar sus estudios e investigar durante un año en el *British Museum of Natural History*, el Museo Británico de Ciencias Naturales de Londres, adonde iba a conocer a los mejores especialistas. En efecto, allí tuvo la fortuna de trabar amistad y trabajar con Borís Pavlovich Uvarov y Vitali Mijailovich Dirsh, eminentes ortopterólogos de origen ruso, y con otro insigne científico: David R. Ragge. (Pero nos hemos adelantado demasiado... retornemos otra vez hacia la etapa soviética.)

“El niño que muchos años después habría de ser mi marido, no había partido en el 37 desde Santurce como nosotros”, continúa Vicenta visiblemente emocionada por los recuerdos, “su padre, don Pedro Prado Mendizábal, de orígenes gallego (Lugo) y navarro, era oficial de alto rango de la marina republicana (9). En la contienda no traicionó la legalidad y permaneció fiel a la República; un ilustre militar que era, además, miembro del Partido Comunista (si bien, en esa faceta se limitó a ser *socio de base* y no ejerció cargo político alguno)”. Su hijo Jorge nació en Cartagena, Murcia. En la última etapa de la Guerra Civil, la familia se había trasladado a Barcelona. “Jorge partió hacia París con la última expedición de niños republicanos. Fue junto a su hermano Alberto. Era el año 1938. Desde la capital francesa, vía *El Havre*, se les trasladó a la URSS”. Al año siguiente, perdida la guerra, su padre cruzó la frontera junto a los últimas tropas republicanas. Se instaló en París, donde la policía francesa trató de arrestarlo, pero le salvó la medalla de “*Caballero de la Legión de Honor de*

(8) Todo este asunto de la repatriación fue convenientemente utilizado como propaganda del Régimen.

(9) Fue *Jefe del Estado Mayor* de la Marina de Guerra de la República en Barcelona.



la República Francesa”, una condecoración que había alcanzado en 1932 (10). Pasados unos días, embarcó hacia Leningrado junto al coronel Modesto y otros mandos militares y civiles de la República (11).

Don Jorge Prado Fernández estudió su carrera en Moscú, en la *Escuela Superior de Ingenieros Energéticos*, donde según nos relata la doctora Llorente: “Llegó a coincidir con el futuro líder chino Li Peng” (12). Allí obtuvo el título de *Doctor Ingeniero Energético*. Sin embargo, él no tuvo la fortuna de nuestra protagonista al regresar a España... y eso fue así porque a pesar de que el Gobierno del general Franco había dado luz verde y había promulgado la disposición legal pertinente para la convalidación de las carreras universitarias obtenidas en la URSS por los exiliados, esa orden no se cumplió en todos los casos.

Como ya se ha avanzado, el dictador utilizó convenientemente el episodio del regreso de los “niños de Rusia”, desde el punto de vista propagandístico, como un “lavado de cara” de su política, tanto hacia el exterior (con la vista puesta en la imagen del Régimen en Europa y en Estados Unidos), como entre el propio pueblo: también lo fue este asunto de una integración digna en la vida social española. De hecho, eso se cumplió en la mayor parte de las carreras universitarias: por ejemplo, biólogos, médicos y arquitectos, entre otros, convalidaron sus títulos sin problemas. Sin embargo, eso no lo consintieron –según nos precisa la doctora– la mayoría de los colegios oficiales de ingenieros (a excepción de Caminos, Canales y Puertos) y, en especial, el de Industriales (13). Tras muchos años de conversaciones, bajo el gobierno de Felipe González, entre 1983 y 1984, se llegó a admitir la equivalencia entre los títulos nacionales y los soviéticos, aunque solamente en contadas ocasiones se llegó a colegiar en los respectivos centros.

## UNOS CUANTOS RECUERDOS MÁS

Una vida llena de recuerdos..., recuerdos particulares pero, al fin y al cabo, parte de esa historia tan olvidada de los llamados “niños de Rusia”. Vicenta rememora los tiempos en que estudiaban en el instituto de Turkmenistán enfermedades como la *leishmaniosis*, dolencia que en nuestras latitudes es bastante rara, aunque en años pasados haya disparado más de una vez las alarmas de Sanidad.

(10) No pudieron hacerlo. Para detener a quienes hubiesen recibido tal distinción era necesario presentar una orden especial del Parlamento francés.

(11) Durante la guerra, D. Juan Modesto Guilloto llegó a ser *Jefe del Ejército del Ebro* de la República; más tarde, alcanzó el grado de general.

(12) Li Peng ha sido primer ministro de la República Popular China entre 1987 y 1997, y miembro del *Comité Permanente del Politburó*.

(13) Hay que precisar que aunque los colegios oficiales no convalidaran esos títulos de ingeniería, la industria privada contrataba con interés a los profesionales que habían cursado sus estudios de ingeniería en la Unión Soviética.

La doctora nos explica que se trata de un conjunto de enfermedades producidas por un protozoo parásito –*Leishmania*– y transmitidas por mosquitos del género *Phlebotomus* (14). La hembra del insecto es la *hematófaga* –la que chupa la sangre–, su picadura es dolorosa y en ocasiones provoca dermatitis papulosa y puede inocular enfermedades de cierta gravedad. A veces transmiten al hombre leishmaniosis tales como la cutánea, llamada “botón de Alepo” o “verruca del Perú”, y las viscerales, como la “fiebre de Papataci” y “Kala-azar”. El reservorio más importante es el perro (15) y como en el caso del hombre, las lesiones pueden ser viscerales o cutáneas, aunque a menudo se presentan ambas asociadas. El mosquito puede vivir en madrigueras de roedores, en cuevas húmedas o en bodegas abandonadas.

Mientras nos cuenta todo eso la doctora, volvemos nuestras miradas hacia la fotografía que la sitúa en la aldea de Tashaus, en Turkmenia, adonde recogían parásitos de los camellos. Vicenta sostiene en brazos al hijo de un nativo; el investigador que figura junto a ella es el médico Emilio Kerbabayev, hijo del escritor más popular de la apartada república del Asia central en aquellos momentos. Y siguen viniendo imágenes a la cabeza... mezclamos diferentes épocas... hablamos de su llegada al puerto de Leningrado, allá por el 37; Vicenta recuerda que fueron recibidos en un ambiente lleno de entusiasmo y alegría: “Con flores, música de orquesta y los vítores de los *niños pioneros*... ataviados con pañuelos rojos sobre sus camisas blancas, con las insignias y los vistosos gorritos blancos –allí denominados *panamas*– para protegerse del sol”.

Asentada definitivamente en Madrid, comienza una carrera cuajada de logros científicos. Aunque había realizado la licenciatura en la Universidad de Moscú, Vicenta Llorente obtuvo el doctorado en Ciencias Biológicas en la *Universidad Complutense*. De los trabajos publicados hay que destacar, entre los más antiguos, el realizado en colaboración con el profesor Salvador Peris sobre las especies ibéricas y otras paleárticas de Muscini (dípteros). En sus páginas incluye claves de 9 géneros y 31 especies y subespecies, entre ellas dos nuevas para la ciencia y siete conocidas por vez primera en la península Ibérica y Europa. También es digno de mención un trabajo sobre ortopteroides (saltamontes, tijeretas, insectos palo, mantis religiosas, etc.) del *Coto Doñana*, el Parque Nacional más emblemático, donde

## ENTOMOLOGÍA

(14) Son mosquitos minúsculos, denominados también “moscas de la arena”, que sólo miden entre 1,5 y 3 milímetros. En América, los mosquitos transmisores son del género *Lutzomya*.

(15) En la Unión Soviética, los husky siberianos y otras estirpes de climas muy fríos, más abundantes ahí, la padecen más. Se ha comprobado que en algunos países como Grecia y Turquía el cuarenta por ciento de los perros padece leishmaniosis (o leishmaniasis).

se estudian 58 especies y se describen otras dos más (*Acinipe comptei* y *Steropleurus recticarinatus*), publicado en 1980. Sin embargo, a nuestro entender (sin desmerecer las demás, todas ellos relevantes), hay tres obras fundamentales en el haber de la doctora. A saber:

a) “*Libro Rojo de los Ortópteros ibéricos*”.

En 1985, junto a los insignes especialistas Stanley K. Gangwere (16) y Manuel García de Viedma, publica un estudio pionero en cuanto a la catalogación científica con vistas al conservacionismo de nuestra fauna más valiosa se refiere. La editó el *Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación* (monografía nº 41 del antiguo ICONA).

b) “*Los Pamphagidae de la Península Ibérica*”.

Volumen escrito en colaboración con el doctor Juan José Presa Asensio –publicado por la *Universidad de Murcia* en 1997– en el cual se estudia en profundidad un grupo de ortópteros que tiene endemismos ibéricos notables. La taxonomía, fenología, ecología y distribución geográfica de los panfaginos son repasadas meticulosamente. En esta obra se incluyen tres especies y dos subespecies nuevas descritas por ambos autores en algunos trabajos anteriores: *Acinipe ignatii*; *Acinipe perisi*; *Ocnerodes soleri*; *Ocnerodes prosternalis pazae* y *Eumigus punctatus templadoi*.

c) “*Estudio taxonómico preliminar de los Grylloidea de España*”.

En 2001 publica en *Graellsia* (la revista científica del *Museo Nacional de Ciencias Naturales*, CSIC), junto al prestigioso especialista ruso Andrei V. Gorochov, del *Instituto de Zoología de San Petersburgo* (de la Academia de Ciencias de Rusia), un estudio que abarca las 60 especies de grillos ibéricos. Se describen otras cinco especies: *Petaloptila fermini*, *P. isabelae*, *P. barrancoi*, *P. venosa* y *Paramogoplistes dentatus* (de Cáceres, Jaén, Almería, Teruel y Guadalajara respectivamente), una subespecie canaria (*Grylloderes orlovskajae adventicius*) y nada menos que dos subgéneros nuevos para la ciencia: *Italoptila* y *Zapetaloptila*.

Por finalizar, indicar que en total, hasta la fecha, la doctora Llorente ha publicado 29 trabajos científicos, descubriendo 17 nuevas especies, 4 subespecies y los dos mentados subgéneros, con los cuales ha entrado, por derecho propio, en la Historia de la Entomología.

## AGRADECIMIENTOS

Es obligado agradecer encarecidamente a la Dra. Vicenta Llorente por habernos prestado tan generosamente su valioso tiempo tras conocer nuestro proyecto. Aportó los datos e imágenes necesarios y aten-

(16) En 1992, con el doctor Stanley Gangwere, Conservador (Curator) del *Wayne State University Museum of Natural History*, de Detroit, publicó: “*Distribution and habits of the Orthoptera of the Balearic Islands (Spain)*”, un compendio que trata las 85 especies de ortópteros de las islas Baleares.

dió a todas nuestras consultas y dudas, investigando a su vez, en las ocasiones que se requería, capítulos históricos controvertidos. Todas las fotografías que acompañan a este artículo son suyas.

Una reseña especial para doña Mercedes Hitado, del Departamento de Colecciones (Entomología) del *Museo Nacional de Ciencias Naturales* (CSIC), que nos facilitó todas las labores de recopilación de datos y las sucesivas entrevistas con la doctora durante el tiempo que tardamos en preparar estos textos, en los meses de la primavera y el verano de 2004.